



## Capítulo 2186

### Una Sola Moneda De Oro

—¿E-Es real? —tartamudeó el joven al oír que era una moneda de oro. La mayoría de los primeros en ser arrojados al Reino Primordial llegaron con las manos vacías, pero en el caos, algunos lograron introducir de contrabando sus tesoros y objetos de valor. Por consiguiente, en el Reino Primordial existían objetos como monedas de oro, piedras espirituales y otros tesoros, pero eran sumamente raros e invaluables.

Esto era aún más especial, dado que habían transcurrido muchas eras desde la Era Primordial, y la mayoría de esos objetos valiosos habían sido reclamados hacía mucho tiempo atrás por los poderosos o se habían perdido ante los estragos del tiempo.

—Claro que es real —dijo Yuan asintiendo—. ¿Puedo pagar con esto?

—¿Pagar con la moneda de oro? ¡Disculpe mi lenguaje, pero ¿está usted loco?! ¡Una sola de esas monedas puede convertir a una familia pobre en una rica! Si va a usar esa moneda de oro para comprar fideos, ¡prefiero que me la dé a mí y yo se los pago! ¡Incluso me endeudaría para pagarle los fideos! —dijo el joven, bajando la voz lo más que pudo, a pesar de que eran los únicos clientes en el restaurante.

Yuan sonrió y dijo: "Hagámoslo así entonces".

Colocó la moneda de oro sobre la mesa y con calma la deslizó frente al joven.

"..."

El joven no aceptó la moneda de inmediato, limitándose a mirarla con el rostro atónito. No podía comprender cómo podía regalar con tanta facilidad un objeto tan valioso.

«¿Me están estafando ahora mismo?», se preguntó para sí.





Sin embargo, la posibilidad de que un cultivador estafara a un mortal, solo para conseguir unos fideos, era igualmente inconcebible.

¡Da igual! ¡Aunque pueda arruinarme, estoy dispuesto a correr el riesgo!

Tras un instante de vacilación, el joven agarró la moneda de oro y la guardó inmediatamente en su bolsillo.

"Disculpe la demora, dueño. Le pago los fideos ahora mismo."

El joven se levantó de la mesa y fue a pagarle al anciano.

—¿Ese es tu amigo? —preguntó el anciano, mientras aceptaba el dinero, con el ceño ligeramente fruncido.

"Algo así."

El anciano negó con la cabeza y suspiró: "Es un tipo sospechoso. No te metas con gente como él. Te lo advierto, porque eres un cliente habitual de mi restaurante".

—Gracias por el consejo... —El joven no replicó y volvió a la mesa a esperar la comida.

—¿Tienes más monedas? Me gustaría ver una —preguntó Yuan de repente.

"Aquí tienes... es mi última moneda..."

El joven le entregó a Yuan una pequeña moneda negra, con un ligero tono púrpura en su interior, cuya superficie brillaba con un lustre cristalino. Yuan la examinó con atención, aunque el material y el diseño le resultaban desconocidos.

Yingzi acercó su cabeza a la moneda y dijo: "Está hecha de cristales de sombra..."

—¿Qué? ¿Tú también reconoces este material? —Yuan la miró sorprendido.

Ella asintió y dijo: «Los cristales de sombra son recursos raros que solo se encuentran en lugares no tocados por la luz. Mi tierra natal los tenía en abundancia. Son similares a las piedras espirituales, pero en lugar de energía espiritual, contienen esencia caótica».

"¿Y utilizan materiales tan raros para fabricar monedas que sirven como divisa? Bueno, supongo





que no tienen ningún valor para los cultivadores, ya que no pueden cultivar la Esencia Caótica."

—Gracias —dijo Yuan, devolviéndole la moneda al joven antes de preguntar—: ¿Hay algún sitio donde pueda vender algunas monedas de oro? No me conviene viajar sin dinero.

El joven reflexionó un momento antes de responder: "Nuestra ciudad es bastante pequeña y pobre, así que no encontrarás a nadie que pueda comprarlas aquí. ¿Cuántas intenta vender?"

"¿Un puñado?"

¡¿Un puñado?! ¡¿Tienes tantas?! ¡¿Pero no tienes ni una sola moneda del caos?! ¡Eso no tiene ningún sentido!

Si el joven hubiera sabido que Yuan en realidad poseía decenas de millones de monedas de oro, ni los cielos habrían podido predecir su reacción.

"Vengo de un lugar muy, muy aislado..." Yuan dio una excusa aleatoria, que podía ser algo creíble.

"De hecho, actualmente estoy viajando por el mundo, adquiriendo experiencia para un juicio, y mi familia no me dio dinero cuando me fui."

"¿Una prueba...? Los cultivadores son algo fuera de lo común... Ojalá pudiera convertirme en uno también. Por desgracia, nací en una familia corriente, y no estoy lo suficientemente desesperado como para arriesgar mi vida por la gloria."

Yuan sonrió levemente y dijo: "Convertirse en cultivador en un entorno como este... Me cuesta imaginar cómo alguien podría siquiera comenzar el camino, sin la fortuna de un nacimiento privilegiado".

—En verdad —suspiró el joven—. Olvídate de la energía espiritual; aunque a alguien se le concediera un suministro ilimitado, la mayoría no podría ni siquiera obtener una técnica de cultivo.

Tiempo después, Yuan preguntó: "Ya que no sabes dónde está el Árbol Espiritual, ¿conoces a alguien que lo sepa?"





"Puedes probar en la Primera Ciudad. Es la ciudad más próspera del Reino del Caos y donde se reúne la mayoría de los cultivadores. Ah, y probablemente también puedas vender tus monedas de oro allí."

—¿Primera Ciudad? ¿Cómo se llama esta ciudad? —preguntó entonces Yuan.

"La Séptima ciudad."

—Qué nombre tan raro. ¿Cuántas ciudades hay en esta región? —preguntó.

—Siete —respondió rápidamente el joven—. Cada ciudad se clasifica según su valor, y esa clasificación se convierte en su nombre. Por lo tanto, los nombres pueden cambiar.

"¿Así que esta es la peor ciudad, eh?"

"Solo por un pequeño margen. Exceptuando las tres ciudades principales, la disparidad entre las demás no es tan grande como uno se imagina."

Los fideos empezaron a llegar poco después, llenando rápidamente la mesa.

—¿No vas a comer? —preguntó Yuan, cuando el joven no tocó los fideos.

"Un solo tazón me basta para todo el día."

"¿Un solo tazón al día? Con razón estás tan delgado."

"¿Qué puedo hacer cuando eso es todo lo que me puedo permitir? De todos modos, ya estoy acostumbrado", dijo con una sonrisa agri dulce.

—Bueno, hoy es un día especial, así que come hasta saciarte —dijo Yuan.

—Si tú lo dices. —El joven asintió y tomó un cuenco.

